

Apuntes sobre los jornaleros agrícolas en el noroeste de Chihuahua, México

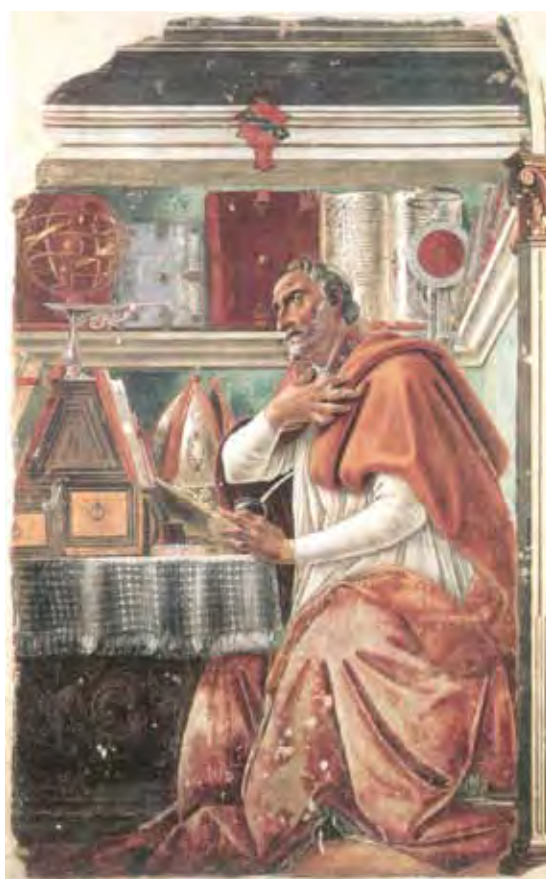
Elizabeth Bautista Flores / Oscar Arturo Sánchez Carlos*

Debido a la alta rentabilidad del chile rojo seco en Chihuahua se ha incrementado la superficie cultivada en los últimos cinco años; en el Valle de Buenaventura, al noroeste del estado, se ha generado un crecimiento en el número de migrantes provenientes de Guerrero, Hidalgo y Veracruz. Esta situación de movilidad humana está impactando en otros órdenes de tipo social, cultural y educativo, motivos necesarios para difundir la problemática que se encuentra en uno de los productos agrícolas más rentables de esa región.

1. La producción de chile rojo seco en México

De acuerdo con datos de SIAP-SAGARPA en 2010 el estado de Chihuahua, México, ocupó el segundo lugar en producción de chile con el 413.1 miles de toneladas (MT), lo que corresponde al 20% del total nacional, le antecedió Sinaloa con 611.5 MT, equivalente al 30% y siguió Zacatecas con 213.1 MT, correspondiente al 10.4%. Es de mencionar que la oferta nacional de chile en México está conformada prácticamente por la producción primaria nacional. Dicha oferta es canalizada a centrales de abasto nacionales, acopiadores regionales, obradores, mercados y tianguis, además de exportadores en fresco hacia la industria de conserva y salsas.

En cuanto a la producción de chile seco, en la región noroeste de Chihuahua, los municipios de Buenaventura y Ascensión encabezan la oferta con 6,415 y 4,858 toneladas, respectivamente.¹ Esto se convierte en una fuente importante de empleo para miles de migrantes que de manera cíclica viajan a Chihuahua recorriendo varias entidades para ofrecer su mano de obra en diferentes periodos de cosecha.



San Agustín, 152 x 112 cm. Florencia, Iglesia de Ognissanti

2. Los jornaleros que vienen “del sur”

Los jornaleros agrícolas migrantes son originarios de Guerrero, Oaxaca, Veracruz y, en menor medida, de Hidalgo. El fenómeno que se presenta es una migración étnica con predominio de grupos de origen nahua y mixe. Con base en entrevistas realizadas por los autores, el 20 de marzo de 2011 en los Municipios de Galeana y San Buenaventura, se detectó que desde 1996 comenzaron los primeros arribos de migrantes provenientes de Guerrero para trabajar el cultivo del tomate; sin embargo, éste fue poco próspero y al siguiente año los agricultores optaron por sembrar hortalizas. Desde 1997, el chile rojo seco² marcó una fuerte apertura en el mercado por lo que la demanda de mano de obra fue mayor; en los siguientes ciclos de siembra fue necesaria la inclusión de amplios grupos de familias provenientes de Oaxaca y Veracruz.

Las relaciones entre jornaleros y productores tienen varias aristas, pues se abarcan temáticas

culturales, sociales, económicas y hasta políticas. Sin embargo, no están exentas de tensiones debido, en principio, a las diferencias culturales; así, es clara la diversidad de actitudes que deben converger por la producción de un cultivo que se muestra como clave en la gastronomía mexicana.

Es importante brindar atención a las interacciones que se dan entre migrantes y productores de hortalizas. En principio, se debe explicar que los jornaleros agrícolas tienen muy arraigado el sentido de trabajo en grupo. En ellos es evidente una vinculación familiar más estrecha, debido a que viajan en grupo a las diferentes regiones agrícolas en estados como Sonora, Sinaloa y Chihuahua.

Durante las actividades de campo se detectaron grupos familiares mayores de diez personas, entre niños, ancianos y adultos. En varios testimonios, principalmente de los originarios de Oaxaca, era evidente la suma de familias que recorrerían los diferentes estados para ofrecer su mano de obra "Nosotros somos once, somos tres familias, pero somos de la misma",³ de ahí que sea común encontrar situaciones de familias de jornaleros que incluyen desde la participación de los abuelos, parientes políticos (cuñados, nueras, etcétera), y por supuesto, hijos. A la llegada al Valle de Buenaventura aprenden la forma de cultivar y pizar el chile rojo, la inmersión familiar en el campo es completa.

Este es un punto donde surge una de las principales tensiones entre jornaleros y agricultores: el trabajo infantil como algo cotidiano. A ese respecto, uno de los agricultores productor de chile rojo desde hace más de 10 años, mencionó que:

Con ellos he podido ver otro sistema de vivir, es su cultura y así los tenemos [...] yo hago un acuerdo por contrato, pero a veces llevan niños, y es que en ocasiones también ellos no encuentran donde dejarlos [...] sin embargo los llevan y a

veces sí los ponen a trabajar, los he visto pero son muy a responsabilidad de ellos, porque nos dicen si no me acepta a mi niño, no voy.

Es de mencionar que algunos trabajadores agrícolas desde 1996 se han integrado a la comunidad como residentes de los municipios de Galeana o Buenaventura, Chihuahua. A más de una década de haber comenzado las rutas migratorias, algunos de ellos han comprado tierras y adquirido maquinaria necesaria para el cultivo del chile rojo seco.

3. Reflexiones finales

Si bien el esquema agroindustrial implica la comercialización de productos agrícolas a diferentes mercados para generar mayor riqueza tanto a productores como a intermediarios, es importante también considerar que en ese mismo esquema de producción, se encuentran los trabajadores migrantes y, como pudo observarse, son pieza clave en el campo.

De ahí que sea fundamental el apoyo de las autoridades locales para la consolidación de un modelo de comercialización más justo. Para ello es necesario el desarrollo de políticas

públicas por parte del gobierno en sus tres órdenes: municipal, estatal y federal.

De esa manera se podría estimular a los productores no sólo a diseñar esquemas de autosuficiencia económica, sino también a establecer organizaciones agrícolas eficientes que permitan el acceso a financiamientos para la adquisición y uso de tecnología que promueva el desarrollo de esquemas de producción agrícola.

Si bien algunos migrantes han encontrado opciones para mejorar su calidad de vida al grado que cuentan con propiedades como vivienda, tierras para el cultivo, así como maquinaria y equipo agrícola, aún falta atender servicios básicos como la educación y la salud.

Es importante brindar atención a las interacciones que se dan entre migrantes y productores de hortalizas. En principio, se debe explicar que los jornaleros agrícolas tienen muy arraigado el sentido de trabajo en grupo.

Por otro lado, es importante subrayar que el incremento en la competitividad conlleva un desarrollo económico de la región que favorece las condiciones de bienestar de los habitantes de San Buenaventura, ya que la producción de alimentos promovería la diversificación de actividades productivas con lo cual se estimularía el comercio y los servicios locales.

*Docentes-investigadores de la UACJ, campus Nuevo Casas Grandes, Chih.

¹ Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP, 2010). <http://www.siap.gob.mx> [consultado en mayo de 2010].

² Durante las entrevistas realizadas por los autores, se conoció que los agricultores hacen las contrataciones desde el proceso de escarda y desahije en los cultivos (mayo-junio), otros grupos sólo para la pizca del chile rojo seco se contrata entre los meses de octubre a diciembre. Elizabeth Bautista Flores y Oscar Sánchez Carlos, "Entrevista al Presidente de la Asociación de Chiles Valles de Buenaventura S. A. de C. V., Arnulfo Núñez", en Nuevo Casas Grandes, el 16 de marzo de 2011.

³ Esta entrevista fue realizada por los autores; por motivos de seguridad los entrevistados prefirieron se evitara mencionar sus nombres, aun cuando se tiene registro de ello, en *idem*.

Recuento

El suicidio de los rarámuris o desde que me acuerdo

Héctor Padilla*

En enero de 2012 un fantasma recorrió el estado de Chihuahua y el país. Ese fantasma, según dice mucha gente, "desde que se acuerda", fue el mismo de siempre: que los rarámuris sufren de hambre y frío en la época invernal. Pero esta vez fue diferente. La voz de alarma, en apariencia confirmada por activistas sociales y autoridades locales serranas, daba cuenta de un hecho inédito: muchos jefes de familia rarámuris se estaban suicidando tirándose en barrancos o colgándose, desesperados por la hambruna, la presencia de grupos criminales, la sequía, la falta de apoyo oficial y el frío. También diferente e inédito fue el impacto que dicha noticia causó en la opinión pública nacional y la respuesta de la sociedad civil y las autoridades. Aunque al final de cuentas la voz de alarma falsa resultó falsa en cuanto a los suicidios, pero no en las razones para la desesperación de los rarámuris.

Una ola de solidaridad sacudió al país. El gobierno del Distrito Federal rápidamente instaló centros de acopio de ropa, alimentos y medicinas, y lo propio hicieron organismos civiles, estaciones de televisión y grupos religiosos de todo el país. Las autoridades estatales de Chihuahua, por su parte, primero negaron la noticia porque no se correspondía con la legendaria capacidad de resistencia de los tarahumaras y luego, aclarado el rumor, desplegaron acciones urgentes de apoyo. De igual manera, el gobierno federal movilizó ostentosa-mente por cielo y tierra varios cientos de toneladas de ayuda, dejando ver a un ejército mexicano presto para auxiliar a los necesitados. Y todos, una vez superada la contingencia, regresaron a sus lugares. Atrás quedaron las sonrisas de los niños rarámuris y de los funcionarios públicos entregando despensas; atrás los discursos políticos de ocasión registrados por los medios; también cesaron los comentarios de analistas y comunicadores de radio y televisión. Lo que sigue ahora es esperar la llegada del nuevo invierno para regresar a salvar a los rarámuris de su histórico drama que los condena a vivir en la serranía, la marginación, el hambre y el frío.

*Docente-investigador de la UACJ.